

## Una lectura sobre “La gendarmería desde adentro”, de Sabrina Frederic

Mariana Lorenz\*

Reseña del libro: *La Gendarmería desde adentro: De centinelas de la patria al trabajo en barrios, cuáles son sus verdaderas funciones en el siglo XXI*. Sabrina Frederic. Siglo XXI Editores, 2020, Buenos Aires

En *La Gendarmería desde Adentro* la antropóloga Sabina Frederic realiza un estudio etnográfico de esta fuerza de seguridad que es la que más transformaciones sufrió, la que más creció y la menos estudiada de nuestro país. De carácter militar y asociada desde su origen al control fronterizo durante los años de gobierno kirchnerista, su función se reconfiguró orientándose al patrullamiento urbano y la contención de manifestaciones. Los “centinelas de la patria”, a cargo de la protección de nuestro territorio nacional, se convirtieron así en los encargados de sostener el “Operativo Centinela”, y luego el “Cinturón Sur”, que significó su despliegue sobre el conurbano bonaerense y el sur de la ciudad de Buenos Aires para garantizar la seguridad en las zonas más segregadas. De resguardar los límites fronterizos los gendarmes pasaron a patrullar a aquellas poblaciones que bordean la estatalidad. Discutiendo con aquellas interpretaciones que entienden el rol asumido por esta institución como un mero proceso de militarización de la seguridad en Argentina, en esta obra la autora describe un fenómeno complejo en el que se imbrican la militarización de la política y la “policialización” de una fuerza de seguridad.

Luego del ciclo de políticas neoliberales inaugurado por la última dictadura militar el kirchnerismo operó un intento de recuperación del estado de bienestar, buscando llegar allí donde las políticas de asistencia o desarrollo social no alcanzaban, brindando seguridad a los sectores más vulnerados, a través de la gendarmería. Paradójicamente un gobierno de carácter progresista transfirió el ejercicio de soberanía, la potestad para administrar poblaciones, a esta fuerza federal. Los gendarmes debieron responder a la conflictividad social no solo a través del ejercicio de la violencia sino también en su carácter de negociadores, intermediando entre los organismos estatales y la ciudadanía. Frederic realiza un análisis desde la antropología política, que entiende a esta última de manera más amplia y menos institucionalizada, atendiendo a la superposición de relaciones, prácticas y ámbitos sociales. Se trata de una perspectiva presente en todas sus obras desde *Buenos vecinos, malos políticos* (Prometeo, 2004) en donde estudia el proceso por el cual algunos vecinos de un distrito pobre del Gran Buenos Aires se vuelcan a la carrera política hasta *Las trampas del pasado* (Fondo de Cultura Económica, 2013) en donde se dedica a analizar la integración democrática de las fuerzas armadas.

Los tres primeros capítulos del libro están orientados a analizar los ambientes operacionales en los que se desarrollan las y los gendarmes. El primero describe las operaciones del último destacamento móvil antidisturbios, creado para administrar la protesta social en el Área Metropolitana de Buenos Aires, mostrando las precarias condiciones laborales a las que son sometidos los encargados de la gestión de quienes expresan sus demandas en la vía pública. Los integrantes de este cuerpo, según relata la autora, perciben su labor como incierta y plagada de arbitrariedades. Las exigencias y el ritmo laboral que imprime la particular tarea de este móvil generan cansancio y desgaste en los funcionarios que sumados a los conflictos familiares – producto de que han sido desplazados de su lugar de origen y tienen a sus seres queridos lejos o no disponen de tiempo para compartir con ellos por la dinámica de trabajo- los hacen más vulnerables a los accidentes e incluso a las problemáticas de salud mental que pueden llevar al suicidio. Todo esto, en un contexto en el cual el gobierno nacional intensificaba el control sobre las fuerzas de seguridad para evitar que atentaran sobre los derechos humanos de los ciudadanos, generó las condiciones que sirvieron de base para el reclamo que realizaron los funcionarios de esta fuerza en 2012, que será analizado con profundidad más adelante en la obra. El segundo capítulo está dedicado al análisis de la tarea

de los gendarmes en su ámbito operacional tradicional, la frontera. Un evento ocurrido en la zona limítrofe con Bolivia, el asesinato de una persona que operaba trasladando mercadería (también denominado “bagayero”) y el posterior ataque al puesto de control más cercano en reacción al crimen por parte de un grupo de compañeros del difunto, muestra la impotencia de los miembros de esta fuerza de seguridad ante la constatación del desdibujamiento de su misión destinada a tratar de administrar a la población en el paso fronterizo. Frederic realiza aquí un análisis que busca distanciarse de la mirada judicial atendiendo al contexto más amplio en el que estos comerciantes lograron ganar legitimidad, distinguirse de los narcotraficantes y constituirse en una cooperativa desestabilizando el ambiente operacional de los gendarmes. El tercer capítulo analiza la experiencia de esta fuerza de seguridad en los barrios periféricos. Aquí la autora se adentra en las estrategias de adaptación, pero también rebeldía, de estos funcionarios ante esta nueva tarea que supuso una “policialización” de la fuerza, pero también una militarización de la política en la que los gendarmes se constituyeron en los encargados de negociar la distribución del servicio de seguridad en el territorio con los referentes barriales.

El cuarto capítulo recoge todas las transformaciones a las que estuvo sujeta la tarea de esta fuerza de seguridad para explicar cómo las mismas, a su vez, modificaron el sentido de obediencia de sus miembros. Para Frederic esta mutación fue posibilitada por la conjunción de dos factores, por un lado, la monetización del servicio y, por el otro, la posibilidad de demandar a aquellos que se encuentran por encima en la escala jerárquica habilitada por la reforma en el código de disciplina militar. Cada vez más lejos de aquella misión original entendida como sacrificio para resguardar a la patria en la actualidad los gendarmes entienden su trabajo como un medio que les permitirá el acceso a bienes que son signos de estatus y fuente de jerarquización. Se da una metamorfosis en el contrato de subordinación en la que se reconfigura la tradición militar donde la obediencia al superior se fundaba en el cuidado y la protección hacia el subalterno. Los sacrificios, a nivel físico y emocional, impuestos por la tarea dejaron de estar compensados por una función que ya no se encontraba revestida del carácter trascendental de antaño. Las tensiones generadas por las transformaciones que atravesaron las y los gendarmes se evidenciaron públicamente en la protesta que protagonizaron en octubre de 2012. Se trata de un conflicto sin precedentes en la historia de nuestro país, ya que los miembros de las fuerzas de seguridad tienen vedada la posibilidad de demandar colectivamente. En el quinto y

último capítulo se analiza uno de los operativos de mayor impacto público en los que haya participado la Gendarmería: el que terminó con la trágica muerte de Santiago Maldonado. Se trata de un suceso que para la autora fue interpretado desde la comunidad política y moral que asocia a las fuerzas de seguridad con el terrorismo de estado desde el miedo a la repetición de ese pasado autoritario, pero que no tomó en cuenta los procesos atravesados por la institución en los últimos quince años.

El trabajo de campo, el proceso de producción de datos de la investigación que se presenta en este libro, demuestra que la relación de la autora con su objeto de estudio estuvo mediada, en algunas oportunidades, por su tarea como asesora del ministerio que hoy está a su cargo. Frederic muestra entonces su adscripción tanto al mundo académico como al de la gestión pública que le permitió un contacto privilegiado con su objeto de estudio y le dio mayor riqueza al estudio. Se trata de una obra que se nutre de las prácticas tradicionales de la etnografía incorporando relatos de eventos significativos que ilustran el análisis. Desde la apropiación de un bombo perteneciente a un grupo de manifestantes por parte del móvil antidisturbios que luego es utilizado en la instrucción a la hora de recrear el escenario operativo, pasando por la muerte del bagayero en Bolivia, la represión de una murga en el barrio Illia, la protesta protagonizada por la propia fuerza hasta la represión a las manifestaciones en contra de la reforma jubilatoria; los hechos indican distintos aspectos de las transformaciones atravesadas por esta fuerza federal. El análisis etnográfico permite además desandar algunos prejuicios e ideas de sentido común. Los comportamientos abusivos de esta fuerza más que a una violencia intrínseca responden al sentimiento de impotencia o desconcierto ante la novedad de las situaciones a las que se exponen producto de las transformaciones en su rol operativo; las protestas que protagonizaron no son más que la forma en la que se evidenciaron sus resistencias adaptarse a estas mutaciones y están lejos de ser un intento de desestabilización democrática; quienes asocian la desaparición y muerte de Maldonado con resabios del terrorismo de estado no tienen en cuenta los procesos que atravesó la institución en la historia reciente; por último, analizar el rol actual que cumple la gendarmería en términos de una militarización de la seguridad en nuestro país es reducir un proceso que sin duda es mucho más complejo.

*\*Mariana Lorenz* es Doctora en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires (UBA). Es becaria posdoctoral del Consejo de Investigaciones

Científicas y Técnicas (CONICET) de Argentina en el Instituto de Investigaciones Gino Germani. Participa en diversos grupos de investigación sobre fuerzas de seguridad. Es docente del Instituto Universitario de la Policía Federal. Correo: marianalorenz@hotmail.com.